

libro. Numerosísimas, son un complemento visual imprescindible para la lectura. Desde los planos desmañados de los primeros viajeros a las visiones paralelas a ellos de los pintores europeos, de Grünewald a Alma Tadema, el lector puede «ver» y entender el efecto que las noticias de Egipto causaron en los intelectuales occidentales.

En definitiva, una obra muy interesante, ejemplo de cómo divulgar el resultado de una década de investigación en el nacimiento de la Egiptología.

P. DUCREY: *Guerre et guerriers dans la Grèce antique.*

Cien años ya de polemología griega separan al libro de P. Ducrey, *Guerre et guerriers dans la Grèce antique* (Office du Livre, Fribourg 1985, 320 pp.), del incipiente trabajo sobre el mismo tema de H. Droysen, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen* (Fribourg 1888). En este transcurso de tiempo nuestro conocimiento del fenómeno bélico en la antigua Grecia se ha enriquecido considerablemente y ha visto renovar su enfoque y metodología desde un positivismo decimonónico preocupado ante todo por la guerra en tanto que *ars militaris* (Rüstow, Köchly, el rankiano Delbrück), hasta la comprensión actual del problema como parte indisociable de un todo social y mental complejo y, en todo caso, específicamente helénico. La publicación de la obra colectiva dirigida por J.-P. Bernant, *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne* (Paris 1968), merced a una acertada selección de autores y temas, señaló con claridad cuáles eran los campos de interés y las nuevas directrices de la investigación; poco después, W. K. Pritchett iniciaba la publicación en cuatro volúmenes de su *The Greek State at War* (Berkeley and Los Angeles, 1971-1985), cuya amplitud temática y despliegue de erudición proporcionan al lector una idea bastante precisa del estado de nuestros conocimientos: «Moreover —comentaba Pritchett (I, p.1)—, a truly definitive history of Greek warfare would require a knowledge of many aspects of Greek life. The would-be investigator would have to be familiar with terrain in the case of any given battle, have an acquaintance with the archaeological artifacts of various types, close familiarity with the written sources, and, most important, an understanding of the general economic picture. He would also need some insight into ancient religion and acquaintance with military and naval procedures and strategy. Finally, since the polis in its demands and its tasks was the center of the life of the individual citizen, a thorough understanding of constitutional procedures is necessary».

Como deudor de estos estudios, enriquecidos además por un número cada día más nutrido de títulos monográficos, hay que saludar con satisfacción la aparición en el mercado editorial del libro de P. Ducrey. Se trata, ciertamente, de una síntesis divulgativa, con lo que el especialista no encontrará en ella ni una visión nueva de los problemas, ni un trabajo de investigación original, con aparato de notas y continuas referencias a los debates de la historiografía. Pero la obra está escrita por un estudioso ya consagrado en la materia (*vid.*, por ejemplo, su *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique, des origines à la conquête romaine*, Paris 1968), lo que palia en gran medida el riesgo de simplificación de toda síntesis, en un estilo claro y sencillo, con un texto apoyado constantemente en las fuentes antiguas y, sobre todo, magníficamente bien ilustrado (fotografías, mapas, planos, reconstrucciones ideales);

reflexiones de M. I. Finley en *La Economía de la Antigüedad*, Madrid 1974, p. 217 s., y en *II Confer. Intern. Hist. Econ.*, Paris-La Haya 1965, p. 11 s., así como las de Ste. Croix en *The Origins of the Peloponnesian War*, London 1972, p. 214 s.; o coincidente con ese planteamiento, ya antes, las penetrantes líneas escritas por M. Weber en *Economía y Sociedad*, México, reimpr. 1979, p. 1024 s., acerca del papel de lo militar en las ciudades antigua y medieval en consonancia con las orientaciones económicas de los grupos sociales políticamente dominantes).

El capítulo sobre la victoria, derrota y suerte de los vencidos aborda una temática en la que Ducrey es la primera autoridad; finalmente, el consagrado a la guerra y los dioses, aunque descriptivo y quizá poco sensible a los cambios operados en época helenística (por ejemplo, la redimensión de la acción bélica en el culto ciudadano: cf. C. Habicht, *Gottmenschen und griechische Städte*, München 1970, pp. 231-232, 236 s.), consigue transmitir al lector una idea suficientemente expresiva de la omnipresencia de lo religioso en el *agon*. En todo caso, trabajos como los de Popp (1959), Pritchett (vol. III) y, sobre todo, Lonis (1979), citados en bibliografía (p. 300), brindarán al lector interesado un panorama más amplio en asunto y problemas metodológicos.

Esta reseñación, sin embargo, no puede concluir sin señalar una importante laguna en el libro de Ducrey —y también en el de Pritchett—, que no colma el epigrafe *Usages et lois de la guerre*, inserto al final del capítulo X, muy insuficiente y falto de toda referencia bibliográfica (la cita de V. Ilari, *Guerra e diritto nel mondo antico*, I, Milán 1980 no resuelve nada). Nos estamos refiriendo a ese vasto campo de las instituciones de derecho internacional vinculadas a la guerra y de las que I. Garlan se había hecho ya eco en su libro, también de síntesis, *La Guerre dans l'Antiquité* (Paris 1972, capítulo I). Los tratados de paz y alianza (Bengtson-Schmitt 1962-1969; Bonk 1974; Ryder 1965), los acuerdos bélicos (Fernández Nieto 1975), el derecho a la neutralidad (Sefériadés 1935; nenci 1978), el arbitraje interestatal (Piccirilli 1973), la inmunidad y neutralidad de los recintos sagrados (Schlessinger 1933; Sokolowsky 1969; Sordi 1984), el recurso a la diplomacia (Mosley 1973; Adcock-Mosley 1975), incluso los convenios de asistencia judicial o *symbola* (Gauthier 1972; Bravo 1980), etc., constituyen un conjunto de procedimientos legales que el derecho de gentes helénico fue desarrollando para prevenir, controlar o extinguir la guerra, en definitiva, para insumir un principio de juricidad a su funcionamiento. Las monografías a ellos dedicados (*vid.* títulos y edic. en Fernández Nieto o V. Ilari) vienen además precedidas de una serie de trabajos pioneros, como los de Cybichowsky (1907), Phillipson (1911), Rostovtzeff (1922), Glötz (1923); después, Martin (1940), Bikerman (1950), Loenen (1953), Ténékidés (1956), y más recientemente Klose (1972); en fin, una tradición que Ducrey, por lo demás, no desconoce, a juzgar por sus trabajos anteriores.

Guerra y derecho: he ahí, pues, una dimensión del fenómeno bélico tan significativa para el historiador como la religiosa, la político-constitucional o la económica, a las que lógicamente se vincula, y de la que ya ningún estudio omnicomprensivo podrá prescindir ni sustanciar en unas pocas líneas carentes de precisión conceptual y terminológica (y estamos pensando ahora en futuras obras de divulgación o síntesis). Bien en este campo, bien en los otros tratados por el libro de Ducrey, o bien en los señalados hace ya tiempo por A. Momigliano (cf. *Secondo Contributo*, Roma 1960, capítulo I), habremos de seguir profundizando para comprender mejor la naturaleza y evolución del fenómeno bélico en la antigua Grecia. Al hacerlo, procuremos retener esa perspectiva multifocal de la que nos hablaba Pritchett, y asumir las prevenciones

esto último hace aún más grata la lectura y pone perfectamente de relieve la pericia del autor para sacar partido del testimonio arqueológico, ya imprescindible.

Los tres primeros capítulos (p. 13-117) se dedican a describir los distintos períodos por los que atravesó el fenómeno de la guerra en la antigua Grecia, centrandó el interés del autor la evolución del armamento y las técnicas de combate, con la correspondiente, aunque inevitablemente sumaria, referencia a la historia social y política: son las épocas creto-micénica y oscura (cap. I), la arcaica y clásica (capit. II), y la helenística hasta la aparición de Roma (capit. III). Los siete capítulos restantes (p. 119-282) se organizan analíticamente, es decir, por temas de especial interés a juicio del autor: los profesionales de la guerra (IV); las fortificaciones y la defensa de las ciudades (V); la guerra en el mar (VI); los servicios de retaguardia (VII); la guerra y la economía (VIII); victoria, derrota y suerte de los vencidos (IX); la guerra y los dioses (X). El libro termina con un breve postfacio (p. 285-288), en el que se hace una reflexión comparativa sobre la guerra en Oriente, Grecia y Roma, acaso algo generalizadora y susceptible de ciertas precisiones, y una serie de consideraciones sobre la evolución del fenómeno bélico en el mundo griego, y la influencia de la opinión pública en su humanización. Varios anexos dedicados a mapas, tablas cronológicas, glosario e índices, más un repertorio bibliográfico bien seleccionado, brindan un buen servicio de orientación y guía al lector novel (p. 290-320).

Los siete últimos capítulos, así pues, nos muestran el haz de cuestiones que han preocupado a gran parte de la historiografía en los últimos años, y, aunque a la fuerza sea de manera impresionista, ofrecen al lector las nuevas perspectivas desde las que hoy día se contempla el fenómeno bélico antiguo. Por lo que representa de novedad y avance, conviene destacar el apartado relativo a la arquitectura militar (V), de la que aquí sólo se nos ofrece un botón de muestra (incluso en la bibliografía), y que cuenta ya con un gran número de trabajos regionales, susceptibles de contribuir enormemente al mejor conocimiento de la historia política en época clásica y helenística. Si el capítulo dedicado a la logística (VII) refleja un cierto avance respecto de los trabajos de Tánzer (1912) y Kromayer (1929) —aunque habría que tener también en cuenta las páginas de Ph. V. Stanley en torno al *agora militar* (*Ancient Greek Market Regulations and Controls*, Berkeley 1976, p. 115 s.)—, el siguiente, y conexo, sobre las implicaciones económicas de la guerra (VIII), resulta insustancial, perdiéndose en las consabidas notas sobre botín, soldada y precios de los esclavos de guerra. Ello no es imputable al autor, sino en definitiva a la historiografía reciente, que ha ido dejando abandonada esta parcela de la investigación, como ya hubiera de reconocer J.-P. Vernant (*op. cit.*, p. 29); tampoco una obra tan aquilatada como la de Pritchett (vol. I, p. 3 s.) ha conseguido ningún avance cualitativo en el análisis de la función de la guerra dentro de la estructura económica de la polis y los reinos helenísticos («my method —comentaba— is emphasis on the collecting of factual material»), dejando todo estudio e interpretación para futuros investigadores. Se echa en falta, por tanto, una indagación que, sobre un completo muestreo de las fuentes literarias y arqueológicas, defina la índole de la relación entre el fenómeno bélico y la organización de la producción, el comercio y las finanzas en la polis: concepciones en clave marxista como la de M. Dieckhoff, *Krieg und Frieden im griechischen-romischen Altertum* (Berlín 1962, p. 7-8), resultan enormemente simplificadoras, mientras que la fecunda línea interpretativa inaugurada por J. Hasebroek en *Staat und Handel im Alten Griechenland* (Hildesheim 1928, p. 102 s., 138 s.), precisa en este terreno de importantes correcciones y, en cualquier caso, de una verificación sistemática por épocas y estados (*vid.*, no obstante, en la tradición hasebroekiana las acertadas

metodológicas que, precisamente sobre la guerra en la Antigüedad, nos ponía de relieve Finley en *Uso y abuso de la historia* (Barcelona 1977, p. 102 s.).

V. Alonso Troncoso (UAM)

ARCHEOLOGIA LAZIALE VI, *Quaderni del Centro di studio per l'archeologia etrusco-italica*. 8, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1984, 422 pp.

Los «Incontri di studio del Comitato per l'archeologia laziale» se van convirtiendo paulatinamente en una de las manifestaciones científicas de más peso, y aunque limitan su interés a un campo ciertamente restringido, como es el de la arqueología del antiguo Lacio, cada vez cuentan con mayor número de adeptos. En el mes de noviembre de 1983 se celebró en Roma el sexto «Incontro», que en esta ocasión centró su atención, además de en la tradicional exposición sobre las principales investigaciones arqueológicas realizadas ese año, en la situación de las ciudades del Lacio con anterioridad a la pérdida de su independencia en el año 338 a.C.

La primera parte del volumen ofrece una abundante información sobre las más recientes novedades arqueológicas aparecidas en suelo latino, Roma incluida. La relación se inicia con sendos resúmenes de las actividades llevadas a cabo por las «Soprintendenze archeologiche» del Lacio. Ostia y la del Museo Prehistórico Etnográfico, a cargo respectivamente de M. L. Veloccia Rinaldi. V. Santa Maria Scrinari y finalmente G. M. Bulgarelli y P. F. Cassoli. A continuación vienen dos noticias sobre la época prehistórica, una presentada por A. Guidi sobre un yacimiento del bronce en Marcellina y la segunda, a propósito de los comienzos de la civilización lacial en Albano, ofrecida por G. Chiarucci. Sin duda las relaciones sobre las edades protohistórica y arcaica han gozado siempre en estos «sympósia» romanos de una cierta predilección, ya que han contribuido notablemente a un mejor conocimiento de ese complejo mundo de la civilización lacial y en definitiva de la más antigua historia de Roma, comprendiendo los primeros tiempos republicanos. En esta ocasión, tal parcela cronológica viene representada por un nutrido grupo de contribuciones, en general de gran interés: Z. Mari y M. Sperandio ofrecen unos primeros resultados sobre el estudio topográfico y arqueológico llevado a cabo en Montecelio, la antigua Corniculum; G. Ghini y A. Guidi exponen los hallazgos más recientes en Colonna; continuando con las investigaciones iniciadas años atrás, A. M. Bietti Sestieri y A. De Santis centran su atención en el área gabina de Osteria dell'Osa, A. Bedini en Torrino, M. Cataldi en Ficana y B. Heldring en Satricum; respecto a esta última localidad, si ya años atrás proporcionó una de las más importantes inscripciones latinas arcaicas, la de Publio Valerio, nuevamente entrega un precioso documento epigráfico, pero esta vez referido a ambiente itálico, que es estudiado por G. Colonna; cerrando el capítulo de la época protohistórica y arcaica hay que mencionar dos trabajos sobre la localidad sabina de Poggio Sommavilla (G. Alvino y P. Santoro, por una parte, y A. M. Reggiani, por otra) y un último presentado por L. Quilici y S. Quilici Gigli sobre reconocimiento arqueológico en antiguo territorio volsco.

El período plenamente republicano está presente a través de la exposición de la